



Organización
Internacional
del Trabajo



▶ Historias de vida Rivaldine Belizaire

Rivaldine Belizaire es una joven dinámica, soltera, estudiante de bachillerato y la cuarta de seis hijos en una familia modesta. Vive con su madre, sus hermanos y hermanas en un pequeño pueblo llamado Nan Bourik, ubicado en el municipio de Torbeck del Departamento Sur de Haití.

Es una de las jóvenes que mejor comprende la importancia de los programas de desarrollo personal. Apasionada por el medio ambiente y la biodiversidad, se deja guiar por programas educativos, centrándose sobre todo en los valores universales y a sus 21 años se prepara para convertirse en una joven emprendedora.

Rivaldine no ha tenido una infancia fácil. Perdió a su padre a una temprana edad y desde pequeña tuvo que enfrentar dificultades financieras para asistir a la escuela que en ocasiones fueron cubiertas por amigos cercanos de la familia. Por estas razones se vio obligada a crear iniciativas lucrativas para satisfacer distintas necesidades. En un contexto político, social e institucional adverso y gracias a su resiliencia, pudo ponerse de pie y mantener la paciencia para avanzar.

Su familia es dueña de una finca de menos de media hectárea de tierra, 4 cabras y 1 vaca, depende en gran medida de los ingresos inciertos que periódicamente

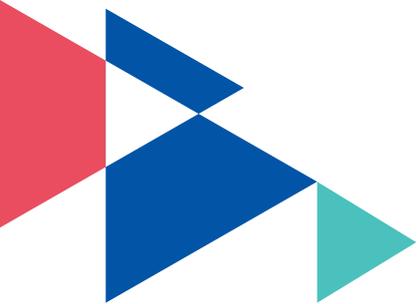
genera este pequeño sistema de producción agropecuaria compuesta fundamentalmente por maíz y quimbombó.

La hambruna y el paso de huracanes afectan gravemente sus operaciones agrícolas, como fue el caso del huracán Matthew en 2016. La devastación causada a su pequeña actividad económica solo agravó el nivel de vulnerabilidad de su familia y luego de tres meses del paso del fenómeno natural, dice ella, las condiciones materiales de vida en su familia fueron realmente difíciles. Las necesidades básicas

FOPRODER
Proyecto de formación



Convencida, postuló al sector de formación profesional del proyecto y eligió convertirse en técnica agrícola. Ella se especializa en agroprocesamiento.



del hogar rara vez fueron satisfechas. Los equipos de agua, alimentos e higiene a menudo no llegaban a tiempo a su comunidad. Otras áreas fueron favorecidas, tal vez por la cercanía a la carretera, por los operadores humanitarios durante la distribución de la ayuda. De sus innumerables dificultades surge entonces un rayo de esperanza: el anuncio del proyecto de formación FOPRODER.

A fines de 2016, a través de una amiga, se enteró del proyecto de capacitación OIT FOPRODER y se interesó en participar. Dos días después, fue directamente a la oficina central para obtener más información. Convencida, postuló al sector de formación profesional del proyecto y eligió convertirse en técnica agrícola. Ella se especializa en agro-procesamiento.

Durante el ciclo de entrenamiento, pudo demostrar coraje manteniendo una participación constante. El vínculo entre su condición de vida y el aprendizaje no fue nada fácil. Obviamente, lo logró y pudo graduarse.

Conmovida dice, “El proyecto FOPRODER ha aportado un gran valor añadido a mi vida, y mis condiciones de vida están comenzando a pasar por importantes cambios estructurales. Además, los miembros de mi familia y algunos compañeros cercanos llevan más de 12 meses comenzando a disfrutar de los primeros frutos”. En efecto, con la habilidad que adquirió en el procesamiento de productos agrícolas, a principios de 2019 se convirtió en trabajadora por cuenta propia.



Tras un consenso familiar, al completar su formación en FOPRODER en enero de 2019, decidió reinvertir alrededor de 4.000 gourdes (unos 33 dólares estadounidenses: obtenidos de la cosecha de parcelas familiares de maíz y okra) en actividades de procesamiento de mantequilla de maní y producción de Crémase (KREMAS, en creole), bebida alcohólica de textura suave y cremosa originaria de Haití con un delicioso sabor a ron y coco que se sirve con regularidad en eventos especiales. Desde entonces, esta actividad comercial crece lentamente y se ha convertido en una empresa familiar.

La reapertura de clases en el contexto de la pandemia de COVID-19 ha representado una oportunidad para, además de atender necesidades personales y familiares (ropa, alimentación y salud), también pagar parte de la matrícula escolar de otros niños de la familia. Muchos jóvenes de su vecindario ven en ella un modelo a seguir. Paciente, resistente y decidida a construir sus sueños y su futuro ha logrado capitalizar los logros de su paso por FOPRODER.



Es una de las jóvenes que mejor comprende la importancia de los programas de desarrollo personal. Apasionada por el medio ambiente y la biodiversidad, se deja guiar por programas educativos, centrándose sobre todo en los valores universales y a sus 21 años se prepara para convertirse en una joven emprendedora.

En este momento, Rivaldine representa la esperanza de toda una familia extendida. Aunque las repercusiones de la inestabilidad sociopolítica (Pays-Lock) y el contexto de COVID-19 han afectado negativamente el proceso de crecimiento de gran parte de las micro y pequeñas empresas en la zona, la suya ha logrado resistir y mejorar la seguridad alimentaria de su familia.

Sin embargo, su mayor limitación sigue siendo encontrar más fondos para crecer y poder construir su propio taller de producción certificado (fuera de la casa familiar). Sueña con avanzar hacia un proceso de co-construcción de una gran empresa eco-responsable y certificada desarrollando su propio sello de calidad. Incluso quiere integrarse a los mercados preferenciales nacionales del Sur-Puerto Príncipe. Por otro lado, espera utilizar las redes sociales para darse a conocer mejor. Considera que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación representan un activo fundamental para el progreso.

En definitiva, Rivaldine cree que FOPRODER ha cambiado significativamente su vida para bien, al igual que otros jóvenes necesitados que están trabajando en las áreas de intervención del proyecto. Ella ha adquirido un liderazgo que antes no tenía. A partir de ahora es una mujer libre y emancipada, que va más allá de las divisiones y mitos sobre el papel de la mujer en su comunidad, en su región, incluso en el país. Ahora tiene sueños y esperanzas más grandes que alcanzar.